

DESAPARICIÓN Y SOCIEDAD

Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)

**Inaugural-Dissertation
zur Erlangung des Doktorgrades
Am Fachbereich Politik- und Sozialwissenschaften
der Freien Universität Berlin**

**vorgelegt von Estela Schindel
aus Buenos Aires, Argentinien**

Berlin, 2003

1. Gutachter: Prof. Dr. Volker Lühr

2. Gutachter: Prof. Dr. Carlos Rincón

Tag der Disputation: 20-02-2004

*En memoria de Mauricio Rudman z'l,
Isidoro Schindel z'l y Sofía Ortner de Schindel z'l
Que se embarcaron rumbo al sur*

Agradecimientos

La idea de rastrear la figura del desaparecido en Argentina a través de su presentación en la prensa surgió durante una conversación con Héctor Schmucler en las sierras de Córdoba hace ya cierto tiempo: debo a *Toto* la inspiración de su mirada ética sobre el tema y su consejo amistoso en el inicio del camino que luego de años y derivas culminó en este trabajo. Tuve el privilegio de trabajar junto a él y a la recordada Patricia Terrero en el Seminario de Informática y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En ese espacio de interrogación sobre la modernidad técnica y los modos en que encarna en la Argentina actual me beneficié además de la afinidad intelectual y sensibilidad compartida con Christian Ferrer, que se continúan hasta hoy en la redacción de la revista *Artefacto*. Al igual que la cátedra de Nicolás Casullo, ese ámbito fue un oasis de pensamiento autónomo y también un lugar de resistencia a lo largo de una década en que la reflexión crítica desde la universidad pública encarnó una toma de posición política.

En el inicio de mis gestiones para estudiar en Alemania se encuentran los consejos de Osvaldo Bayer e Ilse Schimpf-Herken. El Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) me otorgó una beca corta de investigación gracias a la cual tomé contacto con los estudios alemanes sobre la Shoa y su memoria durante una estadía de algunos meses en el Centro de Investigación en Antisemitismo de la Universidad Técnica de Berlín. Una beca de UBACyT y la asociación gremial docente me permitió encarar una primera aproximación al tema. Luego, una generosa beca de doctorado del DAAD me permitió dedicarme con intensidad a mi investigación y a la fascinante experiencia personal e intelectual de vivir en Berlín en momentos privilegiados de su historia.

En esta etapa, el Instituto Iberoamericano se convirtió, como para tantos otros investigadores de América Latina, en un segundo hogar berlinés, donde consultar fuentes completas y actualizadas sobre nuestros países en un marco amable y receptivo.

Los profesores Volker Lühr y Carlos Rincón aceptaron dirigir y avalar mi trabajo y me ofrecieron, en su coloquio de investigación, un espacio donde a lo largo de varios semestres pude enriquecerme no sólo con las discusiones teóricas y metodológicas en un atractivo cruce disciplinar sino también con una perspectiva sobre nuestra región del mundo paradójicamente más amplia que la que a menudo se obtiene desde el Río de la Plata. Tuve además un estímulo en la huella dejada por los compañeros que me antecedieron en la

entrega de sus trabajos: Miguel Menna, Enrique Fernández, Wladimir Sierra y la querida Yazmín López Lenci, obsesionada también por los dolores de su tierra.

Varias personas me ayudaron en la adaptación a una ciudad extraña y la confrontación con los problemas burocráticos, científicos e intelectuales en las distintas etapas de composición de la tesis. Por la ayuda recibida en los primeros tiempos debo mencionar a Diemut Roether, Helena Munín y Carolina Agoff; por las discusiones sobre el plan de la tesis en diferentes momentos a Luis Edmundo de Souza Moraes, Marcelo Urresti y Sandra Carreras; y por su *oreja* cotidiana y siempre dispuesta, por el estudio compartido y la lectura paciente de manuscritos, a Liliana Feierstein, confidente y compañera, con quien me hermanan también el amor por nuestra tradición errante y las perplejidades que nos plantea la elección voluntaria de vivir en Alemania.

Claudia Curio y Tonja Salomon, berlinesas, hicieron que me nazcan, para siempre, raíces en la ciudad. Fernando Araldi, Silvina Der Meguerditchian, Ciro Morello, Marcela Polgar, Claudia Zea, mis amigos, dieron calidez a mi vida. En la última etapa, Stephan Karkowsky me acompañó con su paciencia y su amor.

Afectos lejanos estuvieron cerca a la distancia por obra del *e-mail* y el valor de la amistad. Vanda Ianowski cerró el arco que abrimos en el jardín de infantes comentando mis borradores desde la Patagonia y Paula Sibia mantuvo conmigo desde el trópico una conversación que nunca deja de fluir. Mi hermano Sebastián fue como siempre un amigo incondicional. Mis padres, igual que él, me auxiliaron desde Buenos Aires en todo momento con envíos de libros, fotocopias y materiales, y con su afecto y confianza en mí. Quizás sin quererlo, se vieron forzados a confrontarse con un pasado doloroso que creímos ajeno y a asumir que este trabajo es, también, un diálogo con ellos.

El contacto diario con tanto documento de muerte no hubiera sido posible sin espacios donde constatar la persistencia de la vida y la alegría. Por esa certeza *maravillosa*, gracias a Elizabeth Smullens, *Meister* Tang, Ari la Chispa y Guido el Tallo.